

**REVISTA VIENTOS DEL NORTE**

ISSN 2591-3247

Año 6 Vol. 2 Diciembre 2018

**PAISAJES ARQUEOLÓGICOS EN LA QUEBRADA DE EL TALA**

ARCHAEOLOGICAL LANDSCAPES IN QUEBRADA DE EL TALA

**Melián, Cristian**

**Universidad Nacional de Catamarca. CONICET.**

cristianmelian@gmail.com

**Fonseca, Ezequiel**

**Universidad Nacional de Catamarca. Facultad de Humanidades**

fonsecaezequiel@gmail.com

**Puentes, Hugo**

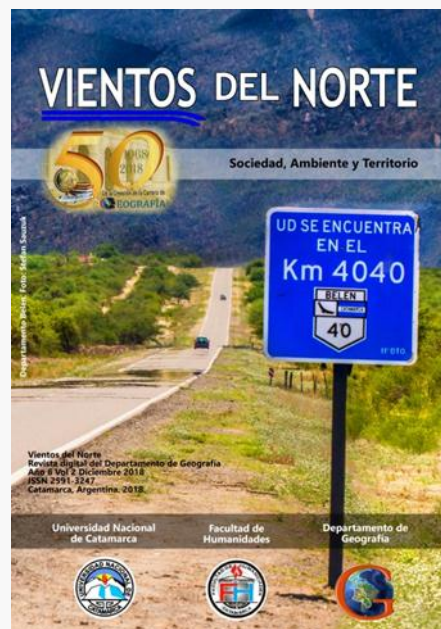
**Universidad Nacional de Catamarca.**

**EDA (Escuela de Arqueología).**

kbzzon@gmail.com

Fecha de recepción: 02 noviembre 2018

Fecha de aceptación: 25 noviembre 2018



**Páginas 48 a 67**

**Resumen**

En la presente contribución mostramos los avances de nuestra investigación, tomando como marco teórico a la arqueología del paisaje, en el área del valle intermontano de la quebrada de El Tala. Este es un espacio intermedio entre los departamentos Capital y Ambato de la provincia de Catamarca. Dicho valle se ubica en el Km 22 de la ruta provincial N° 4. En esta oportunidad nos interesa comentar los lineamientos teóricos, puesto que son novedosos para el área de estudio, que nos permitieron reinterpretar la arqueología de la zona, ubicando e identificando un espacio agrario a partir de una serie de sitios arqueológicos que incluyen estructuras de habitación, terrazas, canchones de cultivo y estructuras para el manejo de agua; las que configuran un paisaje modificado y habitado por siglos. La metodología aplicada, se denomina prospección por sendas, la cual nos permitió relevar en el paisaje una continuidad en el uso del espacio e interpretar este lugar bajo una óptica de red de relaciones que interactuaron en diferentes escalas, obteniendo como resultado un paisaje vivido, transitado, transformado, es decir un paisaje humanizado.

**Palabras claves:** arqueología del paisaje-lineamientos teóricos-Quebrada de El Tala-prospección por sendas

## Abstract

In this contribution, we show the advances of our research, taking as a theoretical framework the archaeology of the landscape, in the area of the intermontane valley of the El Tala ravine. This is an intermediate space between the Capital and Ambato departments of the province of Catamarca. This valley is located at Km 22 of Provincial Route No. 4. In this opportunity we are interested in commenting on the theoretical guidelines, since they are novel for the area of study, which allowed us to reinterpret the archeology of the area, locating and identifying an agrarian space in a series of archeological sites that include structures of room, terraces, cultivation canchones and structures for the management of water; those that configure a modified landscape and inhabited by centuries. The methodology applied is called trail prospecting, which allowed us to reveal in the landscape a continuity in the use of space and interpret this place from the perspective of a network of relationships that interacted at different scales. Obtained as a result a lived, transited, transformed landscape, that is to say a humanized landscape.

**Keywords:** archeology of the landscape-theoretical guidelines-Quebrada de El Tala-trail prospecting

## Introducción

Nos propusimos estudiar y analizar en forma sistemática el paisaje del valle intermontano de la Quebrada de El Tala en el Km 22, el cual se ubica en la intersección de los departamentos Capital y Ambato de la provincia de Catamarca. La elección de este espacio no es casual, existen una serie de factores que estimulan repensar cómo éste paisaje fue estructurado.

En primer lugar, existe allí una notable conservación de las estructuras arqueológicas, sumado a ello hay una excelente visibilidad que, aún con la alta obstrusividad debido a la abundante y densa cobertura vegetal, hacen de este paisaje un lugar apropiado para la práctica de la arqueología extensiva.

En segundo lugar, es la visión construida desde una postura teórica funcionalista, que concibió al paisaje del Km 22 con una función agrícola y ganadera, logrando delimitar complejos procesos sociales, en los cuales su particular economía se habría forjado en base a modelos de complementariedad, estableciendo un control social y político de diferentes pisos ecológicos (Kriscautzky, 1995; 2000a), donde las distintas sociedades poseerían un uso diferencial de ambientes.

En tercer lugar, es que hasta el momento las investigaciones realizadas en esta área fueron de carácter general, y en algunos casos tomando sitios en forma particular (Puentes, 2003; Álvarez, 2001), con el objetivo de determinar a través de un análisis espacial la asociación de estructuras arquitectónicas con finalidad agrícola, como una abstracción del paisaje sin relación con otras entidades, no considerando la recurrencia de formas y agrupación de los mismos.

Por último, los aportes de la cronología obtenida a partir de una serie de fechados absolutos provenientes de una secuencia estratigráfica controlada (Kriscautzky, 2000b) hasta el sitio "Pezuña de Buey" en el Km 14 de la misma Quebrada, generaliza al sector de nuestra investigación (Km 22) y lo ubica temporalmente en el formativo temprano, aunque una rigurosa categorización de la tecnología cerámica local, en contextos bien asociados, pone en duda esta categorización por medio de hallazgos vinculados a un proceso de continuidad en la ocupación del espacio (Fonseca, 2010; Álvarez, Puentes & Del Viso, 2007)

Estos antecedentes estimulan la planificación de una investigación más detallada respecto de las características particulares del uso y organización del espacio, que nos permita entender su configuración e interpretar como fue concebido, pensado y/u organizado el paisaje en el Km 22 de la Quebrada de El Tala.

En consecuencia, la inserción de un espacio construido en el paisaje y la forma en que tal inserción tuvo lugar, no puede abordarse únicamente desde la óptica de un mero proceso evolutivo condicionado por las características del terreno y motorizado por requerimientos tales como ajustes al ambiente, expansión demográfica o necesidades funcionales. La delimitación de un espacio cultural particular supone un proceso social de edificación de la realidad a partir de un determinado sistema de saber (Criado Boado, 1993; Tilley, 1987).

Por lo que antecede, no nos proponemos aquí realizar comparaciones rigurosas, sino más bien aportar una nueva mirada, concibiendo al paisaje como una construcción social con continuidad en el espacio. Pensamos, a su vez, de manera relacional (sensu Laguens & Pazzarelli, 2011), considerando que las personas, las cosas y el paisaje están bajo una red de relaciones que interactúan en una simultaneidad de planos y en diferentes escalas (Laguens & Bonín, 2005).

Ante esto cabe preguntarnos: ¿El paisaje en el Valle intermontano del Km 22 de la Quebrada de El Tala es únicamente un objeto físico, o es el resultado de un marco ambiental concreto modelado a través de la acción humana y cultural que, por su parte, se basa en una concepción particular del espacio cargado de sentido? O tal vez ¿La construcción social del paisaje, en el Valle intermontano del Km 22 de la Quebrada de El Tala, es solamente una proyección de discontinuidades (procesos sociales y naturales ocurridos en un tiempo histórico determinado y plasmados en la materialidad del terreno) sobre lo continuo, generando y significando el espacio geográfico?

Estos interrogantes estimularon la planificación de una investigación más detallada, respecto de las características particulares de tránsito y movilidad entre los espacios construidos que nos permita entender su configuración actual e interpretar como fue concebido y organizado el paisaje para así poder acceder a los procesos sociales subyacentes. Por ello tomamos como hipótesis que la configuración del paisaje del Valle Intermontano en el Km 22 de la Quebrada de El Tala, fue la expresión como espacio cotidiano y rutinario de instancias dialógicas donde las prácticas sociales y el paisaje se construyeron mutuamente.

Esto nos permitirá alejarnos y no quedarnos atados a presupuestos geográficos y medioambientales, que por mucho tiempo promovieron que los diferentes ambientes fitogeográficos fueran vistos como aglutinadores de diversas sociedades.

### **Marco teórico**

Partimos de la perspectiva teórica de la Arqueología del Paisaje, que considera al espacio como un sistema integrado resultado de la acción del hombre, donde los elementos que lo forman son interdependientes y se condicionan (Anshuetz, Wilshusen & Schieck, 2001).

En esta línea de pensamiento, el arqueólogo se aproxima al devenir histórico de un grupo humano en un determinado espacio geográfico a través de la reconstrucción de las conductas y las transformaciones humanas en el paisaje a través del tiempo.

De este modo la Arqueología del Paisaje estudia un tipo específico de producto humano (el paisaje) que utiliza una realidad dada (el espacio físico) para crear una realidad nueva (el espacio social: humanizado, económico, agrario, habitacional, político, territorial, etc.) mediante la aplicación de un orden imaginado (el espacio simbólico: sentido, percibido, pensado). Esta concepción supone que la dimensión simbólica constituye una parte esencial del paisaje social y que una comprensión integral del mismo debe dar cuenta de ella. El objetivo cognitivo en última instancia de la Arqueología del Paisaje sería:

...deconstruir los paisajes sociales; esto es: descomponer los mecanismos mediante los cuales las tecnologías espaciales y arquitectónicas producen el espacio reproduciendo el sistema de poder; mostrar, de este modo, que el espacio construido es el producto de una serie de mecanismos de representación, de sistemas mecánicos de reproducción que, en principio, no son aparentes para el observador ni para el participante; y, al final, cuestionar

esas tecnologías de domesticación del espacio que son dispositivos conceptuales antes que efectivos, discursivos antes que materiales, que configuran el espacio en el sistema de saber para permitir que éste sea compatible con el sistema de poder. (Criado Boado, 1999: 2)

Esta propuesta teórica se define según Criado Boado (1993) como una arqueología socio-cultural del paisaje y la Arqueología del Paisaje como una estrategia de investigación que comprende el estudio de todos los procesos sociales e históricos en su dimensión espacial, que pretende reconstruir e interpretar los paisajes arqueológicos a partir de los objetos que los concretan, donde el análisis de estos fenómenos serán comprendidos como fenómenos sociales a través de los cuales puede reconocer las relaciones formales de un paisaje arqueológico y, desde ellas, aproximarse al sentido implícito en ese paisaje.

Asimismo, estos supuestos teóricos de la arqueología del paisaje, planteados por Criado Boado (1993) y Anschuetz *et al.* (2001) están íntimamente relacionados con la teoría de la práctica y la teoría de la estructuración (Bourdieu 1991; Giddens, 1987; 1995). Dado que estos conceptos teóricos tienen importantes implicancias sociales, puesto que suponen que existe una dialéctica entre las acciones sociales (agencia) y la sociedad.

El individuo y las sociedades se relacionan con el paisaje mediante prácticas sociales recurrentes y rutinarias, que en su reproducción cotidiana construyen al primero como actor social y a las segundas como organizadoras de la vida colectiva (Giddens, 1995). Esta ontología de lo social, nos permite comprender la manera en que se construyen las relaciones dentro de los grupos sociales. Las prácticas sociales, al ser estructuradas y estructurantes, son una herramienta para determinar la forma en que la sociedad se construye y reproduce en una dinámica cambiante y contextualmente significativa. De esta manera se pone el acento en la importancia de determinar el contexto en el que fueron producidas las prácticas pasadas que originaron los restos materiales que llegaron hasta nosotros.

Las prácticas son el nexo entre individuo y sociedad, entre agencia y estructura. El concepto de agencia se refiere a la capacidad cognoscible que posee un individuo para resignificar las reglas aprendidas en su entorno social. Este individuo o agente social tiene motivos y razones que guían su accionar, y se encuentra inserto en un saber colectivo que opera en un nivel de conocimiento práctico en determinada actuación social (Giddens 1995). Esto según Giddens (1987; 1995) se denomina control reflexivo de la acción. En las culturas tradicionales, por ejemplo, “prevalecen las prácticas fundadas en la valoración de símbolos que contienen y perpetúan la experiencia de generaciones y utilizan a la tradición como contexto de justificación” (Giddens, 1995:45).

Este conocimiento práctico se relaciona con la noción de *habitus* planteado por Bourdieu, el cual explica que el hábito posee principios generadores de estrategias que permiten a las personas actuar en el mundo utilizando su saber práctico (Bourdieu, 1991). Este hábito es semejante a lo que denomina Giddens como conciencia práctica. Ya que de la misma manera el *habitus* o la conciencia práctica, es inconsciente y en ella están depositados todos los esquemas de clasificación traducidos en categorías. Pero hay que subrayar, que el *habitus* no actúa como regla rígida a menos que los actores realicen objetivaciones de él. Por ello las prácticas son guiadas por el *habitus*, generando modelos regulares de comportamiento, donde el *habitus* es transmitido en el tiempo a través de la misma práctica que es capaz de transformarlo (Bourdieu, 1991). Por consiguiente, las prácticas sociales son acciones significativas que se sedimentan y superponen en el tiempo estructurando a la sociedad.

La tradición integra el control reflexivo de la acción, organizando el tiempo y el espacio de la comunidad; en ellas las actividades y experiencias se inscriben en una continuidad temporal que une pasado, presente y futuro, que son, a su vez, reestructurados por las prácticas sociales recurrentes (Giddens, 1995). Según esto, la tradición no es totalmente estática porque es reinventada por las nuevas generaciones al hacerse cargo de su herencia cultural.

Por ello, es que tomaremos los aspectos derivados del tránsito, pues creemos que debe entenderse como reflejo de una red de permeabilidad de un espacio, donde la reutilización de unos puntos u otros del tránsito por elementos arqueológicos ilustrará el proceso de semantización concreto de ese espacio (Villafañez, 2012). Asimismo, Criado Boado (1999), establece una distinción importante entre caminos, vías de comunicación y tránsito o transitabilidad, lo cual puede apreciarse en la siguiente cita:

La aproximación tradicional a este tema ha considerado que un yacimiento prehistórico vinculado a un camino implica que por ese camino se iba a algún sitio y que por lo tanto ahí afloraba el reflejo de la comunicación e interacción entre grupos. Pero antes de llegar a ese punto, la relación del yacimiento con el camino reflejará la interrelación específica de ese yacimiento con su entorno inmediato, la forma como desde él se accede más adecuadamente a ese entorno, su grado de accesibilidad a los recursos circundantes (...) en vez de fijarnos en la relación con los caminos e interpretarla en clave de comunicación (que inconscientemente implica escalas de interacción de media y larga distancia), debemos centrarnos en la relación con el tránsito e interpretarla en clave de movilidad (ie: capacidad para moverse independientemente de la acción de moverse y de la finalidad y alcance de la misma) (Criado Boado, 1999: 31).

Partiendo de la premisa de documentar su propio movimiento alrededor de una serie de monumentos megalíticos, Tilley (1996) sostiene que la experimentación subjetiva del paisaje proporciona una metodología para la interpretación arqueológica de la organización del mismo. Movimiento, que es percepción personal de formas, distancias y tiempos del paisaje. Según Ingold (1993) el paisaje se crea y recrea constantemente, es tanto su forma física como la percepción de la misma. Es también movimiento, ya que es “el mundo tal y como es percibido por aquellos que viven en él, que habitan determinados lugares y viajan a lo largo de los caminos que los conectan” (Ingold, 1993:156). Esto permite pensar al paisaje como poseedor de una carga significativa, la cual está relacionada a la experiencia cognitiva de quien contemple dicho paisaje.

### **Metodología**

Para abordar los paisajes arqueológicos se tomaron las propuestas metodológicas desarrolladas por Criado Boado (1998;1999) y Anschuetz *et al.* (2001) relativa a los paisajes, consistente en deconstruir el paisaje en sus elementos formales, de modo que se puedan observar los patrones básicos de racionalidad que le dieron origen. Los elementos formales del paisaje que Criado Boado define se abordan a partir de tres tipos de análisis:

-Análisis fisiográfico o morfológico (superficies planas, deprimidas, en pendiente, cumbres, etc.), Este tipo de análisis se realizará a nivel arqueológico en dos niveles. El primero se trata del espacio físico construido (arquitectura) en relación a al paisaje y ambiente circundante; el segundo, de la cultura material mueble (cerámica). Esto brindará información sobre clases, formas y sistemas de asentamiento dentro de una escala natural y doméstica del espacio humanizado (Criado Boado, 1999: 18).

-Análisis de visibilidad: incluyen el estudio de la visibilización (la forma en que un elemento arqueológico es visto), de la visibilidad (la vista panorámica que se percibe desde el mismo) y de la inter-visibilidad (la relación visual entre ese elemento y otros, sean o no arqueológicos); estos análisis permitirán generar mapas y diagramas de visibilidad e inter-visibilidad que serán útiles para comprender parte de la lógica de los asentamientos en el espacio. En cuanto al segundo tipo de análisis, incluyen el estudio de las claves de movimiento y líneas de tránsito, que permitirán generar mapas para identificar las vías de comunicación predefinidas naturalmente y utilizadas o

utilizables por los grupos humanos; mediante la abstracción de sus resultados y su combinación con los del análisis formal, podrán definirse diagramas de permeabilidad (Criado Boado, 1999).

-Análisis de tránsito (posibles vías de circulación y movilidad): incluyen el estudio de las claves de movimiento y líneas de tránsito, que permitirán generar mapas para identificar las vías de comunicación predefinidas naturalmente y utilizadas o utilizables por los grupos humanos; mediante la abstracción de sus resultados y su combinación con los del análisis formal, podrán definirse diagramas de permeabilidad (Criado Boado, 1999).

Sobre estos elementos se superpone la evidencia arqueológica, también segregada por tipo de estructuras y técnicas constructivas, a fin de aproximarnos un análisis diacrónico (Criado Boado, 1998).

Es por esto que a fines de establecer definiciones operativas que permitan la recolección de información relevante a estos elementos en el campo, se parte de la definición de sitio arqueológico propuesta de Villafañez y colaboradores, que sostienen que: “el sitio arqueológico es] la unidad mínima de prospección y análisis (...), entendido como locus material producto de la actividad humana con suficiente discontinuidad con respecto al entorno como para poder diferenciarlo de otros similares y establecer sus límites” (Villafañez, Fonseca & Puentes, 2015: 479).

A su vez distingue también tres tipos de recintos:

1. los recintos adosados, que son aquellas estructuras que se encuentran pegadas por una pared formando 2 o más módulos interconectados por un muro.
2. los recintos no adosados, que son estructuras que están separadas por no más de 10 m entre sí.
3. los sectores, que son recintos que se encuentran separados a distancias que superan los 10 m hasta no más de 80 m en promedio.

Por último, advirtiendo que aquella definición no deja en claro cuáles son los límites demarcatorios de los sitios, planteamos aquí que no debe tomarse un solo criterio para definir a todos ellos, ya que se negaría de antemano la diversidad de los mismos.

Para salvar este inconveniente, tomaremos varios criterios simultáneamente, los cuales serán tenidos en cuenta para delimitar cada sitio por separado:

-Visibilidad: *“Determinando si existe inter-visibilidad entre recintos que se encuentran alejados”* (Villafañez, 2012: 27).

-Topografía: *“Teniendo en cuenta si las estructuras se encuentran sobre la misma loma o quebrada, prestando atención a posibles factores que limiten el vínculo entre ellas”* (Villafañez, 2012: 27).

-Transitabilidad: *“Registrando si existe un vínculo más estrecho entre los recintos a partir de la existencia de sendas que los comunican”* (Villafañez, 2012: 27).

### **Método de Prospección por Sendas**

A fines del siglo XX, la prospección fue reivindicada como una metodología válida y plenamente capaz de conducir a hipótesis sobre el pasado factibles de contrastar sin la necesidad de excavaciones (Trigger, 1992).

Existen muchas definiciones acerca de lo que se denomina prospección. Cerrato Casado, por ejemplo, la entiende como “la técnica arqueológica de campo consistente en la exploración visual del registro material conservado en la superficie del terreno y su debida documentación mediante un método planificado y atendiendo a unos objetivos concretos” (Cerrato Casado, 2011:151).

Gallardo y Cornejo, en cambio afirman que consiste en “la aplicación de un conjunto de técnicas para optimizar las probabilidades de descubrimiento de los materiales culturales que caracterizan el registro arqueológico en el ámbito de un espacio conceptualmente definido” (Gallardo & Cornejo, 1986: 410).

Si bien estas definiciones son válidas para la recuperación de evidencia arqueológica, a nuestro entender son insuficientes ya que se concentran en la adquisición de información de materiales arqueológicos en el campo, cuando en realidad el hecho de recorrer un lugar implica, entre tantas otras cosas, tratar de obtener también información referente al paisaje circundante.

Coincidimos con Chapa Brunet *et al.* (2003), para quienes un método de prospección se manifestará en aplicaciones concretas dependiendo de las características específicas del paisaje, de las preguntas concretas de la investigación y de los recursos disponibles para realizarlo. Según su metodología, la prospección sirve a dos objetivos importantes: en primer lugar, la recopilación de lo que llaman el “registro arqueológico convencional”, o sea la evidencia arqueológica desperdigada en el terreno; y, en segundo lugar, el relevamiento de los propios componentes del paisaje en el que dicho registro se articula. Esto implica que el paisaje se considera en su totalidad como objeto de la práctica arqueológica, puesto que, en cuanto resultado de la acción humana sobre el medio natural, contiene información sobre aspectos cruciales de las sociedades que lo han construido (Chapa Brunet *et al.* 2003).

Bajo esta concepción de la prospección tomamos la metodología propuesta por Villafañez que se caracteriza por:

... el criterio de caminar por el valle siguiendo los senderos y las vías de tránsito naturales y culturales. Esta metodología, que llamaremos sistema de prospección por sendas (SPS), nos ha permitido acercarnos al paisaje... de otra manera: si bien no se recorre “prolijamente” (como se lo haría mediante transectas) la totalidad del área, pudimos movernos fluidamente a través de ella por las vías de tránsito usadas cotidianamente por los habitantes del valle, podría decirse desde tiempos inmemoriales. Las sendas nos brindan un modo de conocer el paisaje de manera diferente al permitirnos comprender que, algunos lugares que a priori parecían alejados por la distancia y la topografía, son posibles de conectarse mediante vías que se acomodan a las sinuosidades propias del terreno de manera gradual, no abrupta. (Villafañez, 2012: 35).

Como cualquier propuesta metodológica, el SPS, tiene ventajas y desventajas (Villafañez, 2012). Entre las primeras podríamos indicar que:

- a) A la vez que se registra la evidencia arqueológica se pueden reconocer algunas potenciales pautas de movilidad en el terreno (p.e. cruces, desvíos, cuestas, posibles lugares de descanso), logrando un conocimiento más preciso de las distancias de caminata entre sitios.
- b) También permite relevar datos relacionados a la temporalidad, pues, por ejemplo, a veces desplazarse desde diferentes lugares con una misma distancia muchas veces no implica una misma duración, considerando factores tales como la topografía, la vegetación etc.
- c) Moverse a través del paisaje brinda la posibilidad de registrar, de manera más completa y compleja, los rangos de visibilidad, visibilización e inter-visibilidad (*sensu* Criado Boado, 1993; 1998; 1999), mediante datos y fotos.
- d) Si los trabajos son realizados por varios grupos simultáneamente, en ocasiones se puede prestar atención a temas que no quedan en el registro en forma de evidencia empírica, tales como la sonoridad del paisaje y la posibilidad escuchar a otro entre quebradas.
- e) Las tareas de prospección, por lo general, son más cortas y no se necesitan demasiadas personas para llevarlas a cabo, minimizando los costos de la investigación.

Por otra parte, no podemos dejar de mencionar algunas desventajas que este método conlleva:

- a) Al no realizar una prospección intensiva se pueden dejar, en algunos casos, lugares sin recorrer, “lagunas” en el área de prospección.
- b) En algunas ocasiones puede darse un sobre muestreo, debido al hecho de transitar en más de una ocasión por el mismo lugar. Aunque puede producir problemas estadísticos al recorrer algunas partes más que otras, a la vez nos puede indicar que los lugares que son recurrentes en

las prospecciones en cuanto a su ubicación estratégica de transitabilidad quizá lo fueron también en el pasado.

c) Para llevar a cabo este tipo de tareas de manera completa debe tenerse un excelente conocimiento previo de la zona de estudio.

En resumen, con lo antes expuesto queremos dejar en claro que para nosotros prospectar implica no sólo relevar estructuras arqueológicas, sino también relevar parte del paisaje.

## **Resultados**

### Descripción del área de trabajo

El área presenta un fuerte predominio orográfico por lo que circunscribe la zona y bosqueja de cierto modo sus límites naturales; al norte con la formación montañosa en la que se destacan los cerros Pabellón, Pabellón Chico y Mogote del Carrizal; al oeste por la cumbre de la sierra de Ambato y las Serranías del Tala; al este por el cerro Colorado y al sur hasta encontrarse con el cambio de rumbo de la quebrada en proximidades del km 22 (Juárez, 1986).

Desde el punto de vista geológico la quebrada se manifiesta sobre una estructura de fracturas precámbricas, de plegamiento caledónico y con restitución ándica, conformando un relieve en bloques disectados en forma asimétrica, diseño típico de las Sierras Pampeanas, cubiertos por materiales sedimentarios. Desde el punto de vista fisiográfico presenta características particulares, que nos permiten dividirla en diferentes áreas para facilitar su estudio: 1) terrazas fluviales y llanuras de inundación, ubicadas a ambos márgenes de río; 2) laderas escarpadas y contrafuertes de los cerros que circunscriben la zona y 3) quebradas transversales de poca profundidad que subdividen los cordones montañosos.

En la siguiente sección se describen de manera muy somera las sendas prospectadas y luego se presentan los datos de los sitios relevados en las mismas.



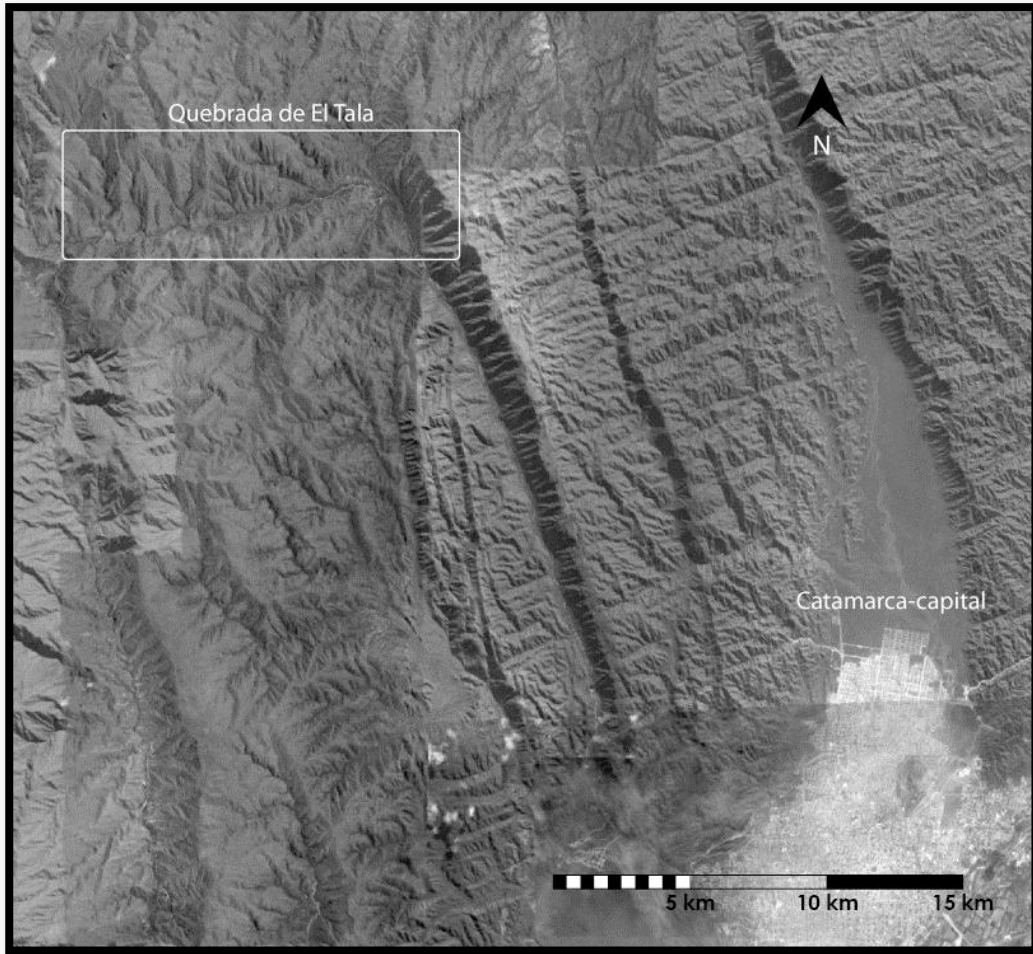


Fig. 1 Ubicación del Área de Estudio. (Fuente: Elaboración propia en base a imágenes de Google Earth)

#### Descripción de las sendas

##### *1. Senda 1 Quebrada Seca*

Ubicada inmediatamente al sur de la Quebrada de El Tala. Las características topográficas impedirían recorrerla de otro modo que no sea a través de la red de senderos que en ella existen. Con una longitud de 3,4 km, tomamos una dirección este-oeste por la parte más baja de la quebrada, zona donde se relevaron una importante seguidilla de estructuras agrícolas y de viviendas (Figuras 2 y 3), luego se siguió el ascenso por la loma contigua en dirección norte-sur, la cual termina con la unión hacia el río El Tala. Caminar por allí implica adentrarse en la profundidad de las lomas, lo que en muchas ocasiones significaba observar gran variedad de estructuras, algunas muy cercanas entre sí.

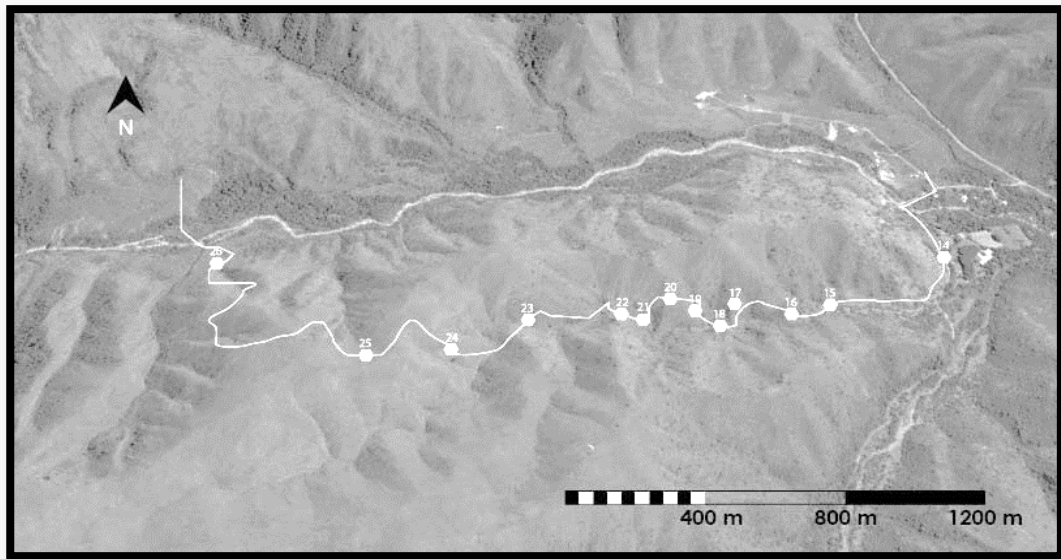


Figura 2. Senda 1, los números indican la ubicación de los sitios registrados  
(Fuente: Elaboración propia en base a imágenes de Google Earth)

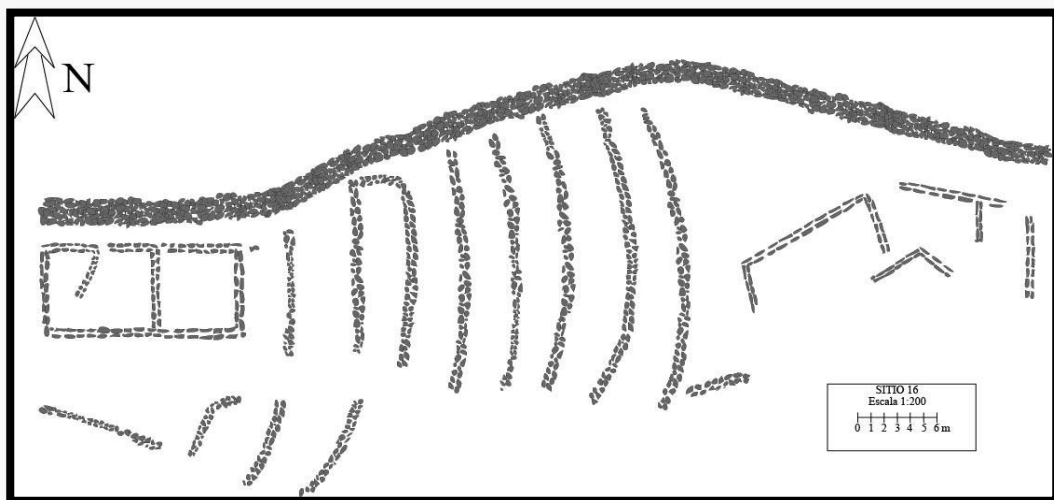


Figura 3. Croquis de sitio habitacional 16 en donde se observa estructuras habitacionales y agrícolas  
(Fuente: Elaboración propia)



Figura 4. Fotografía de las terrazas del sitio 16  
(Fuente: fotografías de los autores)



Figura 5. Fotografía de las terrazas del sitio 16  
(Fuente: fotografías de los autores)

### *2.Senda 2 Quebrada de El Tala*

Transcurre por las terrazas del piedemonte, por el margen izquierdo del Río El Tala, a la que denominamos Valle del Tala, atravesando numerosos canchones de cultivo y ascendiendo suavemente en dirección a las nacientes del mismo (Figura 4). La vegetación es abundante en pastizales y arbustales, reduciendo en la época de lluvias la visibilidad de manera notable. Los sitios se ubican a uno y otro lado de la misma, y si bien se identificaron cinco, en realidad parecería que toda el área sería una gran zona de cultivo entre los que se distribuyen estructuras

habitacionales, canchones, despedres y posibles sitios de almacenamiento que en su conjunto ocupan un área de 55.000 m<sup>2</sup> (Figura 5).

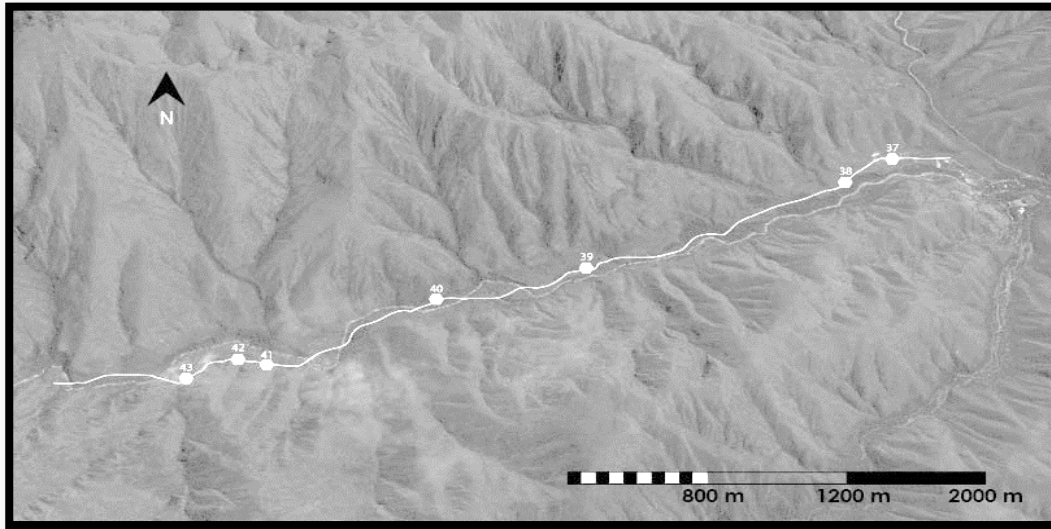


Figura 6. Senda 2 Quebrada de El Tala, los números indican la ubicación de los sitios registrados (Fuente: Elaboración propia en base a imágenes de Google Earth)

En el inicio de la senda se observa un gran impacto antrópico producto de la remoción de suelos y estructuras arqueológicas para la construcción de obras de infraestructura habitacional actual y el desmonte y la limpieza de terrenos para loteos. En la actualidad el primer tramo de la senda que va desde la ruta hacia el loteo ha sido ensanchada para permitir el paso de vehículos de gran porte que trasladan los materiales para la construcción de las viviendas de la zona. La senda también es utilizada por montañistas para ascender al cerro Crestón, y personas que en temporada realizan actividades de pesca de trucha y cacería de perdices.

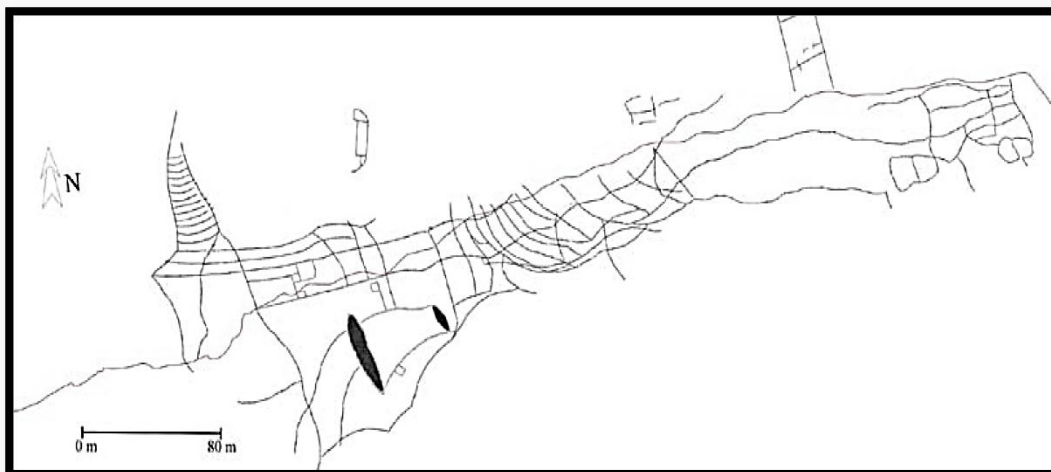


Figura 7. Croquis en donde se observan canchones de cultivo y despedres (Fuente: elaboración propia)

El primer tramo de la senda tiene una extensión de 1.8 km de extensión y finaliza en un extenso muro de contención ubicado en la primera quebrada transversal tributaria del Río el Tala. A partir de esta quebrada se ascienden gradualmente sobre el nivel del río, produciendo espacios en donde se escalonan diversas estructuras agrícolas y posibles sitios habitacionales separados por quebradas angostas y profundas con una densa vegetación y que presentan en las márgenes de las mismas estructuras que podrían ser descritas como muros de contención y despedres. Es de destacar que en los espacios aterrazados constituidos por las estructuras arqueológicas se registra una reocupación en tiempos actuales como corrales y puestos de ganadería. En este segundo tramo de la senda en una extensión de tres kilómetros se registraron un total de cinco sitios arqueológicos de recintos adosados, posiblemente sitios habitacionales (Figura 6).

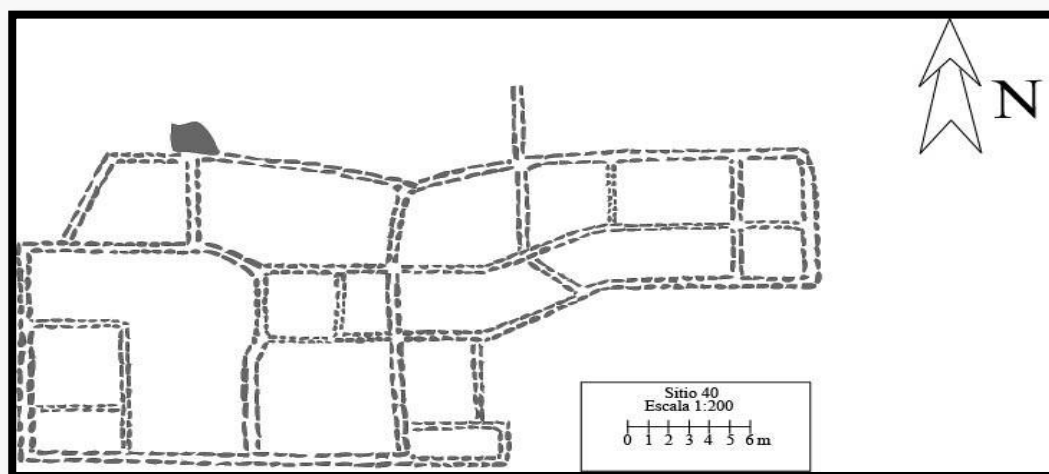


Figura 8. Croquis de posible sitio habitacional  
(Fuente: elaboración propia)

### 3. Senda 3 Mogote del Carrizal

La senda inicia en el margen izquierdo del Río El Tala y transcurre por ésta hasta llegar a la primera quebrada del cerro Mogote del Carrizal. Comenzar a caminar implica ascender por una loma bastante empinada, por lo que la senda transcurre en zigzag, con una elevación total de 150 m. Los sitios arqueológicos se ubican en las quebradas laterales hacia el sur, así el ascenso sigue de manera abrupta y transcurre por el filo del cerro para luego descender y volver al piedemonte, conectándose en éste con la senda Valle del Tala (Figura 7). Es una senda bastante transitada ya sea por lugareños, animales, además de montañistas y para ascender a la cima del cerro Mogote del Carrizal. El tramo recorrido tiene una extensión aproximada de 2 km en el cual se relevaron 10 sitios.



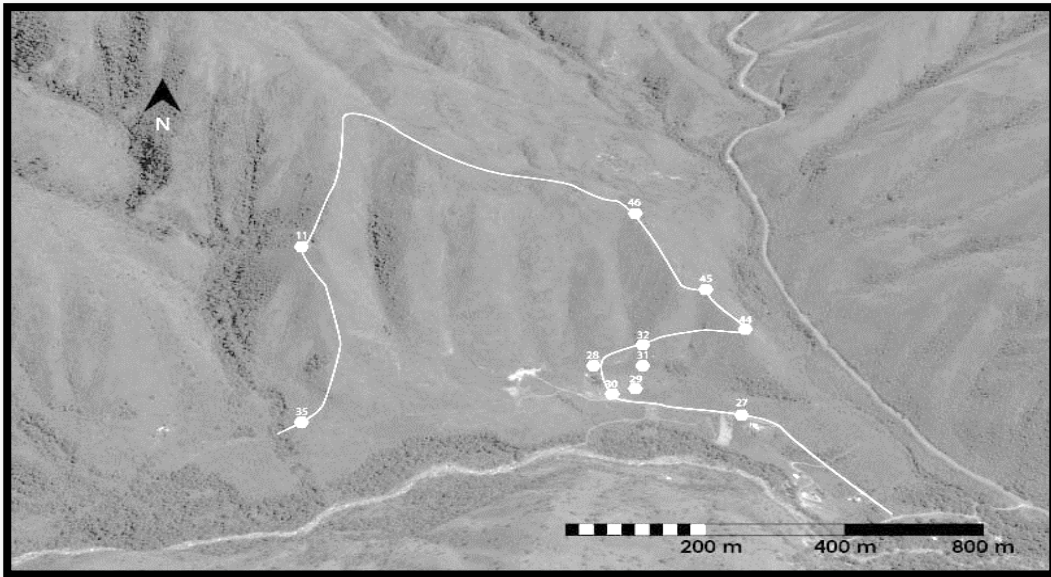


Figura 9. Senda 3 Mogote del Carrizal. Los números indican la ubicación de los sitios registrados (Fuente: elaboración propia en base a Google Earth)

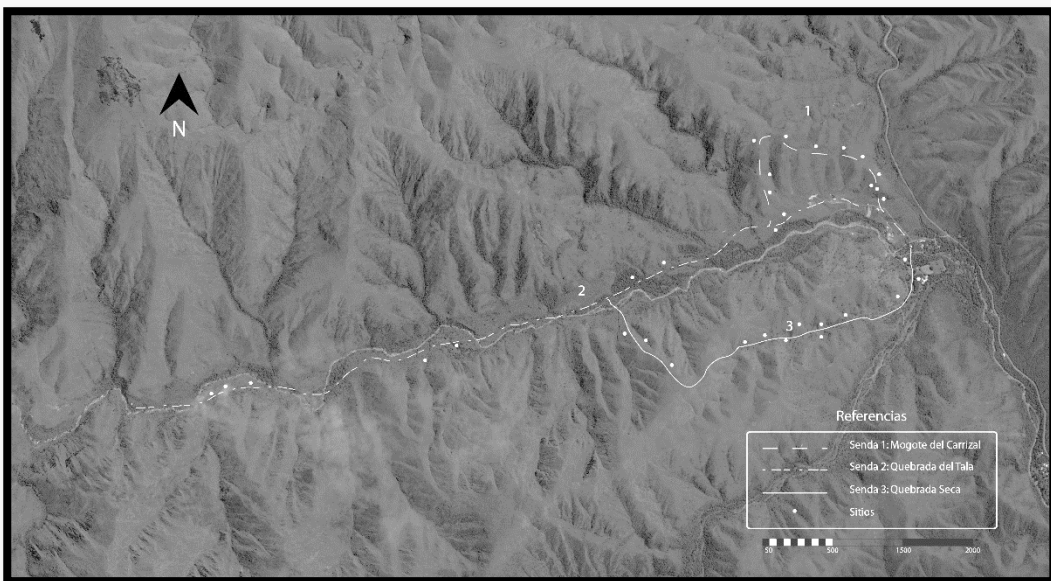


Figura 10. Imagen en donde se observan la totalidad de las sendas y la distribución de los sitios (Fuente: elaboración propia en base a Google Earth)

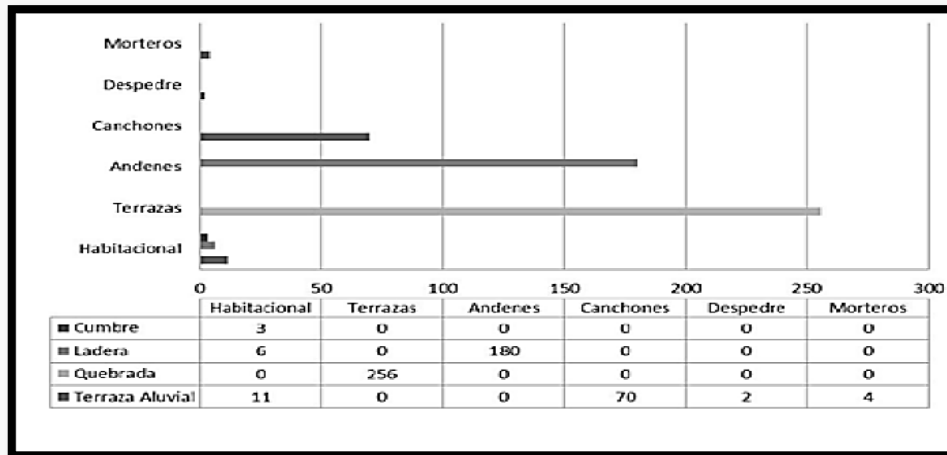


Figura 11. Ubicación de los sitios según geoforma (fuente: elaboración propia)

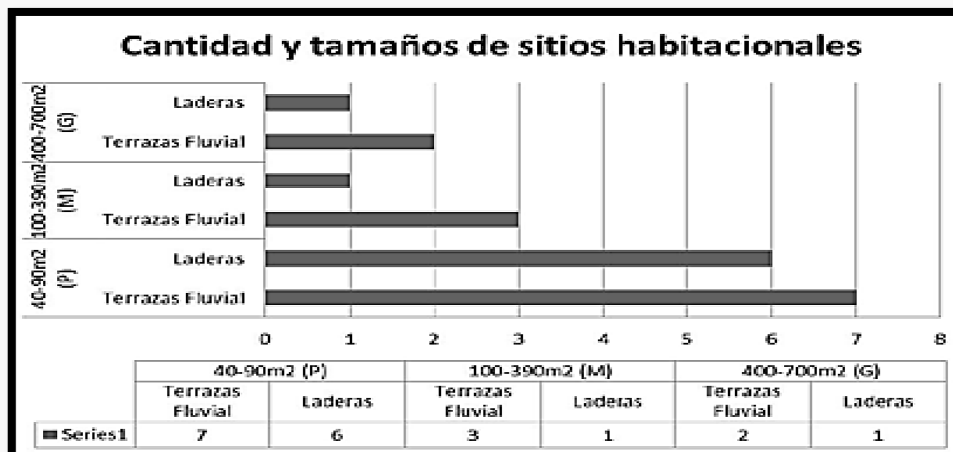


Figura 12. Cantidad y tamaño de los sitios habitacionales temporal, que un pasado presente y futuro y que tiene su correlato en la materialidad construida que llega hasta nosotros. (fuente: elaboración propia).

Por medio de la información obtenida de los datos recolectados, las imágenes 8, 9 y 10, nos permite obtener una idea general de como a través del sistema de prospección por sendas planteado, en nuestra metodología, nos permitió relevar e identificar en el paisaje del valle intermontano, a lo largo de las tres (3) sendas proyectadas, diversas manifestaciones culturales, con una heterogeneidad en cuanto a tamaños, formas y posibles funcionalidades, como así también su distribución por geoformas, los cuales podemos identificarlos como: sitios habitacionales (N=20), terrazas (N=256), canchones (N=70); andenes (N=207), despedres (N=2), morteros (N=4)

A través de la regularidad de estructuras habitacionales insertas entre las estructuras de cultivo, así como por la homogeneidad de las técnicas de construcción (los andenes y terrazas están contruidos con muros simples de piedra laja dispuestas de manera horizontal, las estructuras habitacionales con muros dobles con una base de dos hileras de piedras lajas dispuestas de manera vertical sobre la que se disponen hileras de piedras lajas horizontales, lo mismo que los canchones, con la diferencia que en estos últimos la altura de los muros no supera los 0.80 m).

### **Discusión y Conclusión**

Si bien este trabajo no deja de ser parte de una primera aproximación, nos sirve para aportar una nueva perspectiva a las ideas que existían para la arqueología de la zona. Para ello efectuaremos una discusión centrándonos en la dimensión espacial, social, productiva, simbólica y cronológica de los sitios registrados, con el objetivo de aproximarnos a las prácticas desempeñadas por los habitantes de este paisaje. Por ello traemos nuestros interrogantes sobre las aseveraciones planteadas en relación al paisaje en el Km 22 de la Quebrada de El Tala, el cual fue únicamente un objeto físico, o a su vez es considerado como el resultado de un marco ambiental concreto modelado a través de la acción humana y cultural. En relación a esto Puentes (2003, 2010) sostiene, por ejemplo, que el elemento fundamental en el ordenamiento territorial del espacio en la Quebrada de El Tala fue la planificación agraria, ya que la misma pudo "... asegurar adaptabilidad al medio mediante el desarrollo de una serie de dispositivos arquitectónicos que acrecentaban las posibilidades de éxito agrícola..."(Puentes, 2010:247).

Siguiendo esta línea de pensamiento, el emplazamiento de los sitios dependería exclusivamente de condiciones medioambientales positivas o negativas que determinarían la función agrícola de la mayoría de las estructuras por el observadas. Álvarez (2000; 2001; 2008) por su parte, sostiene que la configuración actual del paisaje en la Quebrada del Tala es el resultado de una actividad agrícola continua, desarrollada a lo largo de milenios con el fin de modificar el paisaje natural y "...conformar intencionalmente factores microclimáticos, que tuvieron por propósito optimizar las condiciones de cultivo, en zonas que previo a estas reformas resultaban marginales para la implementación de la agricultura." (Álvarez & Valverdi 2008:146).

Por consiguiente, de los trabajos antes mencionados vemos que se desprende la idea de que el espacio condiciona los actos de los individuos y estos a su vez modifican este espacio en su beneficio. Así, el grupo humano desarrolla el modelo de vida que le permita el territorio y su establecimiento en el mismo logrará la transformación de un espacio meramente físico en un espacio histórico.

Estas perspectivas funcionalistas del espacio, crearon una visión del paisaje del Km 22 en la que este era solamente un contenedor de estructuras agrícolas y ganaderas, desperdigadas por un paisaje que, si bien fue transformado de manera drástica, no había sido habitado de forma continua. En la zona solo habría puestos agrícolas temporarios, lo que supone que los lugares de habitación estarían en otros lugares como puede ser Pueblo Perdido, o Pata de Buey, etc.

En consecuencia, uno de los interrogantes que nos estimularon a buscar respuestas en otros marcos teóricos, es acerca de la aparente falta de estructuras habitacionales que se relacionen con toda ésta actividad agrícola-ganadera, y las relaciones sociales que se tramaron en torno a este paisaje. Tal vez, esto pueda deberse al excesivo sesgo agronómico que tuvieron las investigaciones desarrolladas hasta el momento.



En relación a ello, nosotros no buscamos funcionalidades, sino que interpretamos al paisaje como una construcción social, ante lo cual la transitabilidad nos permitió relevar estructuras y concebir al terreno con sus posibles formas de desplazamiento. Por ello concebimos la dimensión espacial del paisaje como poseedor de una carga significativa, la cual está relacionada a la experiencia cognitiva de quien contemple dicho paisaje. Según Ingold (1993) el paisaje se crea y recrea constantemente, tanto en su forma física como en la percepción de la misma. Por ello el método de prospección por sendas utilizado en esta investigación nos permitió experimentar el paisaje a una escala más humana, posibilitando identificar y relacionar estructuras que hasta el momento habían permanecidos ocultas tras el sesgo agrícola de las investigaciones previas.

En los últimos tiempos, la arqueología, en sintonía con la teoría social, abordó el estudio de las sociedades pasadas desde un punto de vista de los individuos, poniendo énfasis en la acción social y en la relación dialéctica que se establece entre estructura y agente, la cual está mediada por la práctica y es producto de la historia (Bourdieu, 1977;1999; Giddens, 1995). Pero también el espacio, con su particular materialidad de tiene capacidad de acción, incidencia sobre los individuos, brindando distintas posibilidades (o *affordances* en la perspectiva de la psicología ecológica de James Gibson), que serán percibidas de acuerdo a sus disposiciones sociales o *habitus* (Laguens, 2012). Es así que, "... habitar el espacio es ir definiéndolo activamente y constantemente a través de relaciones, prácticas y experiencias entre humanos y no humanos o cosas" (Laguens, 2012:5).

En este proceso en el que paisaje y personas se construyen mutuamente, el espacio doméstico constituye la unidad social en la cual un grupo social desarrolla su vida cotidiana (Florin, 2001). Esta vida cotidiana, sería la suma de todas las actividades que un grupo social realiza durante el día, es decir, un conjunto de hechos que expresan una experiencia social en movimiento (Rappaport, 1990; Middleton & Price, 1996). Para Torsten Hägerstrand, geógrafo sueco, las prácticas de la vida cotidiana de las personas se habrían dado siguiendo los siguientes puntos: "Los desplazamientos", separando entre los pendulares y repetitivos de los no-rutinarios, considerando que "las prácticas están ancladas en un lugar", que puede ser la casa, el espacio doméstico, el valle etc., que forman "escenarios cotidianos", donde se forjan los "patrones de rutinización de dichas prácticas (Lindón, 2006: 370-377).

La rutina (todo lo que se haga de manera habitual) es un elemento básico de la actividad social cotidiana...El término "cotidiana" apresa con exactitud el carácter rutinizado propio de una vida social que se extiende por un espacio-tiempo. La repetición de actividades que se realizan de manera semejante día tras día es el fundamento material de lo que denomino la naturaleza recursiva de la vida social. Una rutinización es vital para los mecanismos psicológicos que sustentan un sentimiento de confianza o de seguridad ontológica durante las actividades diarias de la vida social. (Giddens, 1998: 24).

La identificación a lo largo de las sendas prospectadas de estructuras habitacionales descritas en el capítulo anterior, conectadas a estructuras agrícolas y ganaderas, ubica en el espacio a los habitantes que habían permanecido ocultos hasta el momento, y configura un paisaje permeable, posible y transitible, independientemente de las características topográficas del terreno y la posible funcionalidad asignada a las estructuras identificadas. Esto nos permite afirmar que estas estructuras son la expresión material de un paisaje construido en torna a la rutinización de prácticas cotidianas ancladas en un espacio domestico particular. El *Sitio 17* por ejemplo, se compone de cinco (5) estructuras cuadrangulares (3 m x 3 m) adosadas en forma lineal en dirección E-W en las inmediaciones del arroyo, de las cuales tres de ellas son cerradas y dos abiertas, poseen muros dobles compuestos por rocas de esquistos, tienen un ancho promedio de 0,60 m y una altura promedio de 0,70 m. Se podría asimilar a las unidades domesticas descritas por Fonseca, para el sitio Pueblo Perdido de la Quebrada (Fonseca, 2010). Las mismas se encuentran asociadas con una serie de terrazas siete (7) en total, que tienen una extensión de 30 m de largo. Esto nos permite pensar al humano en un contexto de posible producción campesina

autosuficiente, como plantea para características similares, pero en contextos diferentes Albeck (1993), Haber (2011), Quesada (2007), entre otros. Lo mismo sucede con el *Sitio 16* ubicado menos de 60 m en dirección NE del sitio 17 y compuesta por dos estructuras cuadrangulares adosadas, y asociadas a once terrazas de cultivo y un muro de contención conformado por el acopio rocas de tamaños variados a modo de despedre (figura 3, 4 y 5). La existencia de vías de comunicación entre los sitios configura una serie de posibles escenarios sociales, por los cuales las personas transitaban cotidianamente, perpetuando la experiencia de generaciones y sedimentando y resignificando prácticas sociales que se inscriben en una continuidad espacial y temporal, que une pasado presente y futuro y que tiene su correlato en la materialidad construida que llega hasta nosotros, sean estas estructuras arquitectónicas o restos cerámicos,

hablar de una estructura no solo implica remitirse a las cosas, sino que la vida campesina no tiene solo que ver con las relaciones materiales, sino que la familia y la casa están incluidos en una red relacional común, en la cual devienen, junta a la chacra, las semillas, las acequias etc. (Haber, 2011:47).

De lo que nos imaginamos y pensamos sobre el paisaje, podríamos decir a través de la experienciación realizada por las prospecciones por sendas, que este nos estaría hablando de una ocupación extendida a lo largo del tiempo, en el que los espacios habitados una vez construidos fueron vividos de manera continua, cotidiana.

A su vez, la estrecha distancia y la fácil comunicación entre los sitios, la sensación de unidad, de simple complejidad, nos permite aventurar la existencia de una comunidad integrada en la cual límite entre las zonas de vivienda y producción se diluía en la rutinización de las prácticas cotidianas. Caminar, significaba reconstruir constantemente el paisaje, experimentar el espacio relacionándolo inextricablemente con el entramado social, nombrando y amojonando lugares, personas y cosas. Por ejemplo, la existencia a lo largo de las sendas Vdt y QdT de solo 4 morteros nos hablan de lugares de encuentro en donde la gente compartía experiencias, sensaciones, donde producía vida.

La existencia de los grandes montículos realizados por medio de despedre, con muros de contención dobles que lo contorneaban, nos habla de una monumentalización y sedimentación de las prácticas sociales y simbólicas (características similares plantea Haber (2011) para contextos de la Puna), un altar en donde el sentido de comunidad se reproduce y percibe cotidianamente.

A través de la regularidad de estructuras habitacionales insertas en los canchones de cultivo, así como por la homogeneidad de las técnicas de construcción y por los materiales hallados en los sondeos y las recolecciones superficiales, creemos en la existencia de un paisaje social homogéneo en él no se observan signos de diferenciación social.

En base a todo lo expuesto consideramos que la hipótesis planteada para el desarrollo de nuestra investigación, la cual sostiene que la configuración del paisaje del valle Intermontano en el Km 22 de la Quebrada de El Tala, fue la expresión como espacio cotidiano y rutinario de instancias dialógicas donde las prácticas sociales y el paisaje se construyeron mutuamente, es afirmativa. Si bien esta investigación es de carácter preliminar, consideramos que nos faltan mayores datos en cuanto a fechados, análisis de micro y macro restos, análisis de fitolitos para lograr una mayor comprensión del paisaje tanto en su extensión espacial como temporal.

### Referencias bibliográficas

Álvarez, S. (2000-2001). "El Sitio Mogote del Carrizal y su relación con otros emplazamientos ubicados en la Quebrada de El Tala" (Depto. Capital – Catamarca). *Revista Centro Estudios Regiones Secas* 8:59-71.

- Álvarez, S. (2001). *Uso del espacio para la producción agrícola y vivienda rural de grupos de filiación Aguada en la Quebrada de El Tala (Depto. Capital, Provincia De Catamarca - República Argentina). Un caso de estudio: Sitio Mogote del Carrizal*. Tesis de Licenciatura inédita, Escuela de Arqueología, Universidad Nacional De Catamarca, Catamarca.
- Álvarez, S., H. Puentes & A. Del Viso. (2007). "Planificación agraria regional en tiempos prehispánicos. El espacio pensado como recurso económico. Investigaciones en la ladera oriental del Cerro Colorado (Depto. Capital – Catamarca)". En *Memoria del II Congreso de Historia de Catamarca*, Tomo I: 61-81, Catamarca
- Álvarez, S. & E. Valverdi. (2008). "Integrando datos: arqueología del tramo superior de la Quebrada de El Tala (Dpto. Capital)". *Aportes Científicos* 8:133-150.
- Álvarez, S. & E. Valverdi. (2012). "Puertas tapiadas, indicadores de abandono en la quebrada de El Tala un caso de estudio (dpto. Capital)". *Aportes Científicos* 9:150-168.
- Anschuetz, K., R. Wilshusen & C. Schieck. (2001). "An archæology of landscape: perspectives and directions." *Journal Of Archaeological Research* 9 (2):157-211.
- Bourdieu, P. (1991). *El Sentido Práctico*. Editorial Taurus, Madrid.
- Chapa Brunet, C., A. Uriarte González, J. M. Vicentgarcía, V. Mayoral Herrera & J. Perelrasies. (2003). "Propuesta metodológica para una prospección arqueológica sistemática: El caso del Guadiana Menor (Jaén, España)". *Trabajos De Prehistoria* 60 (1):11-34.
- Cerrato Casado, E. (2011). "La prospección arqueológica superficial: un método no destructivo para una ciencia que sí lo es". *Arte, Arqueología e Historia* 18:151-160.
- Criado Boado, F. (1993). "Límites y Posibilidades de la Arqueología del Paisaje". *Spal* 2: 9-55
- Criado Boado, F. 1998. "La Monumentalización Del Paisaje: Percepción Y Sentido Original En El Megalitismo De La Sierra De Barbanza (Galicia)". En: *Trabajos De Prehistoria* 55, N° 1. Madrid.
- Criado Boado, F. (1999). "Del Terreno Al Espacio: Planteamientos Y Perspectivas Para La Arqueología Del Paisaje". En: *Capa*, 6. Santiago De Compostela, España.
- Fonseca, E. (2010). *Aguada Inicial, arqueología de los espacios domésticos en Pueblo Perdido de la Quebrada (Valle de Catamarca)*. Tesis de Licenciatura inédita, Escuela de Arqueología, Universidad Nacional De Catamarca, Catamarca.
- Fonseca, E., C. Melián & C. Caraffini. (2014)." Análisis comparativo de tres recintos de una unidad habitacional en el sitio Pueblo Perdido de la Quebrada, Valle de Catamarca". *Revista de investigaciones Del Centro De Estudiantes De Arqueología UNSM* 8:211- 225. Perú.
- Fonseca, E., C. Melián & C. Caraffini. (2015). Continuidad en los modos de hacer y vivir en una unidad habitacional, en Pueblo Perdido de la Quebrada (Valle de Catamarca). En *Arqueología y Paleontología de Catamarca*, editado por M. A. López, pp. 89-98. Fundación de Historia Natural Félix de Azara, Buenos Aires.
- Giddens, A. (1987). *Las Nuevas Reglas Del Método Sociológico*. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- Giddens, A. (1995). *La constitución de la sociedad: bases para una teoría de la estructuración*. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- Gallardo, F. & L. Cornejo. (1986). "El diseño de la prospección arqueológica: Un caso de estudio". *Chungara* 16-17: 409-420.
- Ingold, T. (1993). "The temporality of the landscape." *World Archaeology* 25:152-174.
- Juárez, H. (1986). *Estudio de la Cuenca del Rio El Tala*. Ms. en archivo, Departamento de Geografía, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.
- Kriscautzky, N. (1995). "Avances en la arqueología del Formativo Inferior en el Valle de Catamarca". *Revista de Ciencia y Técnica* 2(2):65-82
- Kriscautzky, N. (2000a). "Nuevos aportes en la arqueología del Valle de Catamarca". *Shincal* 6:27-34.
- Kriscautzky, N. (2000b). "Sistemas productivos y estructuras arqueológicas relacionadas con la producción agropecuaria en el Valle de Catamarca". *Shincal* 6:65-69
- Kriscautzky, N. & D. Lomaglio. (2000). "¿Aguado o Aguadas? En el Valle de Catamarca".

Recuperado de:

<http://www.geocities.ws/guadamesaredonda/oaguadas/oaguadas.html>

- Laguens, A & M, Bonín. (2005). "Recursos Materiales Y Desigualdad Social En La Arqueología De Ambato". En *La Cultura De La Aguada Y Sus Expresiones Regionales*. Eudelar. Secretaria De Ciencia Y Tecnología. Universidad Nacional De La Rioja. Pág. 23-33
- Laguens, A. & Pazzarelli. F. (2011). "¿Manufactura, Uso y Descarte? Acerca del Entramado Social de los Objetos Cerámicos". *IV Taller Internacional de Teoría Arqueológica Sudamericana Inter World archaeological*. Ms.
- Puentes, H. (2003). *Los primeros tiempos del Formativo en el Valle de Catamarca, control de cuenca, manejo hidráulico y uso del espacio. Un caso de estudio: sitio El Tala. (Depto. Capital Catamarca)*. Editorial Cenedit, Catamarca.
- Puentes, H. (2010). "Ordenamiento territorial y conformación del espacio agrario en tiempos Prehispánicos. Dpto. Capital, Provincia de Catamarca". *Aportes Científicos* 8:245-256.
- Tilley, C. (1987). *Re-constructing Archaeology. Theory and practice*. The Press Syndicate of the University of Cambridge, Cambridge.
- Tilley, C. (1996) *An Ethnography of the Neolithic. Early Prehistoric Societies in Southern Scandinavia*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Trigger, B. (1992). *Historia del pensamiento arqueológico*. Editorial Crítica, Barcelona.
- Villafañez, E. (2012) *Espacio y paisaje entre el cañón de Paclín y el valle de Ambato, provincia de Catamarca*. Tesis Doctoral inédita, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.
- Villafañez, E. (2013). "Arqueología, senderos y paisaje en el valle de Balcosna". *La Zaranda de Ideas. Revista de jóvenes investigadores en arqueología* 8:(2):119-136.
- Villafañez, E., E. Fonseca, G. Acuña & H. Puentes. (2015). "Moviéndose con el paisaje: Una propuesta metodológica desde el Valle de Balcosna, Catamarca". *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 40(2):477-497.